

ORA

Sevilla, Julio de 1913

et

LABORA

Publicación mensual consagrada

á la Inmaculada Concepción

Con Censura Eclesiástica

Año VII. Núm. 2.^o

Órgano de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CATEQUESIS * PRENSA * ACCIÓN SOCIAL

Se admiten suscripciones á "Ora et Labora" y "La Pa-
lestra" juntamente, por el
precio de una peseta la tem-
porada.—Anuncios. Precio
por inserción: Una plana, 100
pesetas; media, 50; un cuarto,
25; un octavo, 13; medio oc-
tavo, 7.

TELEGRAMA URGENTE

Seminarista español.

Villacualquiera.

Vea plana séptima premios extraordinarios Certamen 1913. Seguirán agradables sorpresas.

SECCIÓN PROPAGANDA.



Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Manuel Basulto y Romo
OBISPO DE LUGO
que pronunció un elocuente discurso como Mantenedor de los Juegos Florales
de la Prensa Católica celebrados en el Seminario de Sevilla en 1913

HABLAN LOS MAESTROS

Una carta del Dr. Sardá y Salvany

Perdónenos nuestro insigne maestro que en obsequio de tantos seminaristas a quienes como a nosotros servirán de aliento sus autorizadas palabras. rebajando de ellas lo que puso su modestia, nos permitamos reproducir la siguiente carta que acaba de llegar a nuestras manos:

Estimado señor mío y amigo: La suya recibí con los consabidos impresos, que una vez más acreditan la fervorosa actividad de ese Seminario en su Obra Ora et Labora, única en España y tal vez en el mundo.

A los viejos nos confunden Vds. con su laboriosidad e ingeniosos procedimientos en pro de la Causa Católica, y a la vez nos consuelan y alientan, pues vemos que queda aún en España quien sabrá hacerlo mejor que nosotros. Dios les conceda el acierto y éxito que merecen y que tanto necesita nuestra pobre patria.

Hago extensivo, amigo mío, mis humildes parabienes a todos sus compañeros de V., rogándoles me encomienden a Nuestro Señor, como por Vds. lo hace su affmo. S. S. y hermano en C. J.

q. b. s. m.

Félix Sardá y Salvany.

Sabadell 27 Julio de 1913.

¿Qué es la pluma?

En manos de un sabio es antorcha que alumbra las tinieblas de la ignorancia, mensajera de sus ideas, depositaria de sus más íntimos secretos

En manos de un historiador es azada que remueve las ruinas, piqueta que abre brecha en las tradiciones olvidadas, palanca que pone en movimiento los siglos.

En manos de una mujer, la confidenta de sus acciones y la trompeta que pregona sus virtudes.

En manos de un ignorante conserva su calidad de... pluma de ganso.

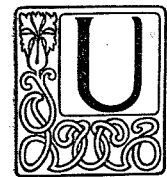
En manos de un crítico es, alternativamente, cetro de caña y fusil mauser.

En manos de un periodista es susceptible de mil formas: participa de bauta y de gancho de traperero, de vara de Aarón y de vara de medir.



A LOS SEMINARISTAS

Satagite ut per bona opera...



Orador elocuente, que ya dejó de pertenecer al mundo de los vivos y que fué profesor insigne de este Seminario, se expresaba de esta suerte en un discurso de apertura, en el que trató de un punto dogmático: *Dicen que no hablo sino de cosas antiguas; ¿y qué le hago, si no veo otra manera de reformar las nuevas?*

Posible es que alguno de vosotros al leer mis consejos de este verano, haga el mismo reparo que consignaba y prevenía el citado orador. Si este caso se da, yo le contesto con las mismas o parecidas palabras: No os extrañéis de que siempre insista sobre la perfección interior e individual; es el único medio de encauzar y hacer fructíferas las obras de apostolado que, por razón de la forma, se llaman modernas.

Y sea lo que quiera de la necesidad o conveniencia de estas obras, nunca perderemos el tiempo en fomentarlas si nos dedicamos a ellas con la bendición de nuestros superiores, con recta intención y anteponiendo siempre la santificación propia.

Este como sabéis, es mi programa, ahora que está de moda que cada uno tenga el suyo, esto es lo único que como sólido bien apetezco para mí y para vosotros.

El Sr. Obispo de Sión en el magnífico sermón que predicó en Valladolid el día de la inauguración del Congreso Catequístico recomendaba a los sacerdotes, como veréis en otro lugar de este número, que, salvo algunas determinadas y más solemnes ocasiones, hicieran objeto principal de sus predicaciones la explicación de una de las preguntas contenidas en el aureo libro del Catecismo.

Deseando, pues, yo seguir tan noble y levantada invitación ya que en el número anterior os exhortaba a *hacer cierta con las buenas obras vuestra vocación* voy, no a explanaros, porque esto ni cabe en estas columnas ni vosotros lo necesitáis, solamente a llamar vuestra atención sobre

aquella pregunta del Catecismo: *¿Con qué obras se sirve a Dios mas principalmente? Con obras de fe, esperanza y caridad.*

Y reduciéndome por hoy a la primera clase de estas obras, doloroso es hacer constar con un afamado publicista que «tener fe y vivir vida de fe es menos común de lo que se juzga en estos malaventurados tiempos».

Naturalismo, continua, es no creer lo que se debe, o no creerlo como se debe; y por estos dos aspectos aparece invadida de horrible y devastador naturalismo nuestra sociedad, en la que muchísimos nada creen; otros muchos creen lo que quieren; no pocos creen sin reducir a la vida práctica su creencia y pocos creen como firme y vivamente y practicamente todo cristiano debe creer.

Amados seminaristas; haced un detenido examen de vuestra fe. *¿Es firme, viva y práctica?*

Porque todos sabemos hasta la saciedad que *sine fide impossibile est placere Deo*; ninguno ignora que esta fe no ha de ser puramente especulativa sino que ha de manifestarse en las obras, y el texto del Apóstol Santiago *fides sine operibus mortua est*, lo recor-



Examen de conciencia

Mis deberes para con la Prensa



RECONOCIDA por todos la importancia de la Prensa y su imponderable influencia en la sociedad para el bien y la Verdad, o el mal y el error, según ella sea, ¿he cumplido mis deberes para con la buena Prensa? Siendo la letra de molde un medio tan eficaz de difundir las ideas, ¿me he aprovechado de la Prensa religiosa para propagar la verdad moral en mi alrededor? ¿No he visto con una indiferencia culpable cómo los impíos enemigos de la Religión y la Patria se sirven del periodismo para esparcir por todas partes las ideas, doctrinas, y opiniones más subversivas, demoleadoras y perversas? ¿He hecho algo para contrarrestar tan funestas propagandas? Al viajar en ferrocarril, ¿no he contemplado sin indignación cómo en todas las estaciones se tiran bultos de abominables impresos que van a seducir, corromper, pervertir y extrañar a miles de espíritus sencillos?

Al recorrer las calles de la ciudad, a pie o en tranvía, ¿no me he dado cuenta de este sinnúmero de gentes que leen lo peor que se escribe en la corte?

Al comprender esa labor diabólica, de perversión, por la Prensa antirreligiosa y antipatriótica, ¿no he sentido en mi corazón un deseo ardiente de propagar los periódicos morales, religiosos y patrióticos?

¿Qué he hecho de práctico para disuadir de esas lecturas que emponzoñan tantas almas?

¿He leído públicamente el buen periódico en mis idas y vueltas por las calles?

¿Lo he dado a conocer a muchos que desgraciadamente leen los malos periódicos, viles embusteros, por ignorar la existencia de nuestros diarios católicos, sus indiscutibles ventajas de variedad y superioridad?

En estos lectores habituales de malos periódicos, ¿he mirado a unos pobres hermanos míos en peligro de su salvación? ¿He procurado apartarlos de este camino de perdición? ¿Los he aconsejado a que no sigan

damos todos en cuanto se tocan estas cuestiones.

Pero es tal la ausencia de la *vida informada por la fe* que se advierte no solo en el mundo sino ¡oh! desgracia! en no pocos ministros del altar, que viene a la memoria aquella frase paavorosa del Divino Salvador, preguntando si por ventura en los días que precederán a su segunda venida se hallará ya fe sobre la tierra.

La mayor parte de los hombres no tienen otro criterio ni otra inspiración ni otra norma para sus juicios, palabras y acciones que la pasión, sea esta o aquella; un reducido número obra inspirado por la razón, ¿mas dónde están los que en todas sus acciones se guían por el criterio sobrenatural, por el criterio de la fe?

¿No es verdad que muchos parece que tienen la fe solo para su vida privada, conduciéndose luego en todas sus acciones como si realmente no creyeran lo que afirman o predicán?

No quiero hacer aplicaciones ni insistir más sobre esto. Déjolo a vuestra consideración, y pido a Dios nuestro Señor os conceda la fe *viva, firme y práctica* que para vosotros desea vuestro afectísimo *in Corde Jesu*.

J. G. P. P.

luz para muchos entendimientos, ignorantes de esas condenaciones!

Hasta ahora, ¿había yo reflexionado seriamente respecto de mis deberes con la Prensa católica? ¿He hecho en su favor todo lo posible? ¿He contribuido con mi dinero a dar a conocerla en las tiendas, comercios ultramarinos, talleres, cafés, posadas, panaderías, farmacias, peluquerías y otros establecimientos donde va la gente?

¿Me he esforzado para que los que se precian de católicos no den ya su dinero, suscripción, favor y simpatías a esta Prensa impía, condenada por el Papa y los obispos, ligera, mundana, frívola, libertina y antisocial, que escarnece la religión, ridiculiza a sus ministros y pervierte los espíritus?

Si ahora tuviera que comparecer ante el tribunal divino para ser juzgado según mis obras, ¿no tendrían que acusarme de algo y reprocharme algo respecto a la Prensa católica? Responda imparcialmente la conciencia de cada uno. Dios mío, me arrepiento sinceramente de mis culpas en este punto, y propongo firmemente enmendarme. Dadme la gracia y el valor para que desde hoy pase practicamente de la convicción íntima a la acción eficaz, trabajando a vuestra mayor gloria, por medio de la buena Prensa, y no cese hasta desterrar de las casas católicas el veneno de la Prensa antirreligiosa.



VI CERTAMEN PERIODÍSTICO

TRABAJOS RECIBIDOS

NÚMERO 1.—Tema: *Ubi charitas et amor, Deus ibi est*. NÚMERO 2.—Lema: *La fe de un huerfanito*. NÚMERO 3.—Lema: *Jesús ama todo lo puro, y por eso ama el corazón del niño*. NÚMERO 4.—Lema: *Por los pobres, mis hermanos*. NÚMERO 5.—Lema: *El 2 de Mayo*. NÚMERO 6.—Lema: *Ad Tullium*. NÚMERO 7.—Lema: *Así mueren los heroes*. NÚMERO 8.—Lema: *Colaboremos al triunfo social de la Iglesia*. NÚMERO 9.—Lema: *Jesús, magister puerorum*. NÚMERO 10.—Lema: *Lo más dulce es el... dinero*. NÚMERO 11.—Lema: *Toma y lee*. NÚMERO 12.—Lema: *Estad siempre en gracia*. NÚMERO 13.—Lema: *Unam sanctam*. NÚMERO 14.—Lema: *Tota pulchra es María*. NÚMERO 15.—Lema: *El juego de los asnos lo pagan los arrieros*.



A los seminaristas

Convenientísimo sería que los que no tienen las colecciones de ORA ET LABORA y LA PALESTRA de los años 1910, 11 y 12 se hicieran de ellas, para tener a la vista no solo los trabajos premiados que hasta cierto punto pueden servir de modelos, sino también las lecciones de periodismo que han aparecido en LA PALESTRA, con lo que evitarán muchos defectos y tendrán sus trabajos mayor probabilidad de éxito.

Estas colecciones atrasadas se venden en nuestra Administración a 1'50 pesetas cada año, y creemos que los concursantes darán por bien empleada tan corta cantidad (que se dedica a propaganda) si, mediante ella, se ponen en condiciones de ganar los magníficos premios de nuestros Certámenes.

DOCETE OMNES GENTES

PAGINA CATEQUISTICA

La obra del Catecismo es la más excelente a que podemos dedicarnos; mejor que predicar y confesar, y dar misiones, y enseñar en el Seminario y otros ministerios.
S. S. Pío X

In nomine Christi

Si, en el nombre del Señor; sin el Que nada podemos y en el Que lo podemos todo, inauguramos esta *Página Catequística* que vivirá, Dios mediante, mientras viva ORA ET LABOR.

¿No la tienen otros periódicos, de *Agricultura*, de *Teatros* o de *Sport*? Pues tengámosla nosotros *Catequística*.

Es el segundo paso que damos este año en la realización de nuestro programa de Catequesis.

El primero fué la introducción en el Certamen de la *Sección Catequística*, a propuesta —a cada uno lo suyo— de *la revista vallisoletana* que se oculta bajo el pseudónimo de *Juan Activo*.

El segundo a la vista está, y plácenos dar cabida en él al siguiente artículo del mismo infatigable colaborador nuestro, que señala el punto a quo de la labor que comenzamos.

Que el Divino Prisionero del Sagrario infunda alientos a todos los seminaristas españoles para llevar a la práctica la parte que a cada uno corresponde en la realización del programa catequístico.

La Sección de Propaganda.

Rápida

LA CATEQUESIS Y EL SAGRARIO

CATEQUESIS, Prensa, Acción Social, ese es nuestro triple campo de acción. Ser hombres de Sagrario. Esa es la condición sine qua non para obtener en cualquiera de sus esferas grandes y sólidos triunfos.

Catequesis. A primera vista no parece que encierra esta palabra relaciones muy íntimas e irrompibles con el Sacramento de nuestros amores; sin embargo, nada más cierto; pues si pudo decir el famoso pedagogo don Manuel Sinirot que su labor en la Escuela es para el la continuación de la acción de gracias de la Comunión, mucho mejor podremos aplicar esa misma frase al catequista que sepa apreciar debidamente la grandeza de su misión.

La Catequesis debe ser la continuación de la acción de gracias de la Comunión, y quien de otro modo la entienda, tiene una idea muy menguada de ella.

¡Que la Catequesis no se reduce tan sólo a reunir unos cuantos niños, enseñarles con-

tinuamente la doctrina y darles vales y regalos!...

En traer a los niños todos juntos al Sagrario parroquial, darles a conocer al Dios amante que allí mora y enseñarles a corresponder a sus finezas... en eso y no en otra cosa consiste la Catequesis, y siendo esto así, ¿merecerá el nombre de catequista aquel que no se da cuenta de Quien es el que está en el Sagrario y no sabe amarle muy de veras!

Nó, y mil veces nó; quien no sea hombre de Sagrario no podrá ser catequista completo,

recho a nosotros nada más que entrar? ¿que ha estado V. rezando?— ¡Ay, hijitos míos, es que estaba rezando por vosotros al Niño Jesús que está realmente, aunque oculto, en el Sagrario; ya le pedí mucho esta mañana cuando Le recibí en la Comunión que os hiciera muy buenos y ahora se lo estaba recordando.

—Claro está que Jesús puede hacernos buenos, exclamó el pequeñuelo, vamos también nosotros a pedirselo.

Ved ahí un caso en que tan sólo con unos momentos de oración ante un Sagrario consi-

so, y del CONGRESO que se preparaba para Valladolid.

Pero esto mató a aquello, es decir, al ver la buena marcha que llevaba el CONGRESO de Valladolid, esperando con razón que nos daría hecho y con mucha mayor perfección cuanto habíamos pensado reunir durante el curso, sobre métodos, bibliotecas, material catequístico, etc., resolvimos suspender los trabajos sobre el particular y dedicar todo nuestro esfuerzo a contribuir al éxito del CONGRESO CATEQUÍSTICO seguros de que podríamos recoger de él como sabrosos frutos de un árbol, cuanto sobre teoría y práctica de catequesis hubiera aprovechable en toda España.

Así ha resultado, y las hermosas reseñas que se han publicado del CONGRESO están todas unánimes en afirmar la oportunidad, acertada dirección y éxito del mismo que honran sobremedera a sus organizadores.

Como más autorizada y en obsequio de los que no asistieron, reproducimos en este número la que se ha publicado en REVISTA CATEQUÍSTICA cuya suscripción, de paso, recomendamos encarecidamente a todos los seminaristas.

Los Seminaristas en el Congreso

Acerca de este asunto nos limitaremos a reproducir dos recortes, uno de ORA ET LABOR y otro de nuestra publicación hermana CORREO INTERIOR JOSEFINO.

El primero expresa el proyecto; el segundo la realización.

«Para fin de Junio de 1913 decíamos en el número de ORA ET LABOR de Septiembre del año anterior—se está organizando el CONGRESO CATEQUÍSTICO que ha de celebrarse en Valladolid.»

«Nosotros deseáramos que en esta ciudad y con tal motivo se celebrara una tercera reunión de seminaristas españoles, hospedándose como en Zaragoza y Madrid, en el mismo Seminario, y con una organización que ya anunciaríamos oportunamente y que no dudamos sería tan del agrado de todos como lo fueron las anteriores.»

De cómo se han realizado estos deseos que merecieron la aprobación expresa de un gran número de Rvms. Prelados, da cuenta el CORREO INTERIOR JOSEFINO con las siguientes palabras:

«También es preciso proclamar muy alto que ha habido no pocos seminaristas de otras Diócesis que han sabido sacrificarse hasta conseguir la indispensable licencia de D. Alfonso... o de la República, para venir al Congreso, y hemos tenido el honor de hospedar en nuestro Seminario a nutridas comisiones de los de Sevilla, Avila, Segovia, León, Ciudad-Rodrigo, Astorga, Zamora, Salamanca, Tarragona, Lérida, Gerona, Valderas, Madrid, Ciudad-Real, etc.»

El Congreso y los seminaristas

Dejamos este punto para tratarlo en alguno de los números sucesivos, cuando se hallan publicado ya con carácter definitivo las conclusiones del CONGRESO que a nosotros tocan.

Entonces será el momento de discurrir sobre el modo más conveniente de llevarlas a la práctica

EL CATEQUISTA.

Muestra de los premios del VI Certamen

Primer mandamiento. Virtudes y pecados contra él



1. Fe, esperanza y caridad, fundamento de la Religión —2 y 3. La idolatría en el pueblo romano y pueblos orientales.—4. La herejía de Lutero.—5. La apostasía de Juliano el Apóstata.—6. La superstición.

(Véase la plana 7.)

habrá estudiado mucha pedagogía catequística, conocerá perfectamente nuestros dogmas y los sabrá exponer con claridad, pero le falta algo muy esencial, esa unción celeste que el buen Jesús derrama sobre los que hablan de El porque le quieren de veras.

Sabrán enseñar teóricamente que en el Sagrario está el Dios eucarístico, pero no lo gravará que los niños Le amen mientras no vean que él Le ama, ¡que los pequeñuelos para aprender a besar no necesitan saber lo que es un beso, les basta tan sólo... que les besen!

Viendo los niños que su catequista ama muy de corazón a Cristo Jesús Sacramentado es como aprenden sólidamente a amarle... y esto es lo que se pretende en toda Catequesis.

Llegó tarde un día cierto catequista a su sección y un niño le dijo:— ¡y a le estábamos esperando! pero diga, ¿cómo no ha venido de-

guió el catequista más que si hubiera logrado hacer que sus niños aprendieran al pie de la letra todo lo que sobre la Eucaristía trae en su catecismo el P. Astete,

Juan Activo,
del Seminario de Valladolid.



Del tiempo pretérito

Mirada retrospectiva

Nuestros lectores recordarán el número que dedicamos casi por completo a la catequesis en Septiembre de 1912.

Hablábamos en él entre otras cosas de la labor informativa que proyectábamos hacer durante el cur-



Impresiones del Congreso

Las resumiré en dos palabras. En las sesiones prácticas hemos aprendido mucho.

En las reuniones de las Secciones particulares hemos aprendido cómo se habla y piensa sobre catequesis.

En las sesiones de proyecciones nos hemos instruido gratamente.

En las sesiones generales hemos gozado como goza el alma ante lo bello...

En la Comunión de los niños nos hemos deleitado como se deleita el alma ante lo sublime...

En todas partes hemos contemplado algo muy grande... ¡La apoteosis del Catecismo!

(El Cronista de Valladolid en 'Correo Interior Josefino').

El primer Congreso Catequístico NACIONAL



RACIAS a Dios han terminado con el mayor orden los solemnísimos actos y las saludables tareas del primer Congreso Catequístico Nacional.

REVISTA CATEQUÍSTICA que en los tres años que lleva de publicación ha podido conocer la intensidad del celo catequístico que anima al venerable Clero parroquial de las diversas regiones de España, creyó siempre que la Asamblea convocada en Valladolid para los días 26, 27, 28 y 29 de Junio de este año sería un gran acontecimiento, que llenaría de alegría el corazón de los buenos catequistas; pero la realidad ha superado con mucho a las esperanzas.

Varios son los Congresos nacionales que se han celebrado en Europa para avivar el celo por la enseñanza de la Doctrina Cristiana, ensayar métodos y dar a conocer los procedimientos más apropiados para hacerse entender bien de los niños y hacer amena la hora de Catecismo, agradable e interesante la instrucción dada a los adultos; el nuestro de Valladolid, por el número de Congresistas y socios inscritos, los trabajos de las sesiones privadas, la importancia de los temas debatidos, las memorias presentadas, las luminosas conclusiones que han sido fruto de aquellos trabajos, los discursos pronunciados en las sesiones públicas por distinguidos y muy sabios Relatores, por la augusta y solemnísimas majestades de las funciones religiosas y sobre todo por la valentía de los Prelados insignes que han hablado a la Asamblea, y por el entusiasmo delirante con que los Congresistas los aplaudieron, creemos que los ha superado a todos.

Bastará hacer una breve reseña de los principales actos del Congreso para que los que no han asistido a esta magna Asamblea se formen idea, vaga siquiera e incompleta, de lo que ha sido, y para que los que a ella concurrieron renueven las gratísimas impresiones que aquí experimentaron.

La misa de apertura del Congreso

Son las ocho de la mañana, del día 26, y el aspecto que presenta el interior de nuestra Catedral es hermoso e imponente.

El Presbiterio aparece ornado con tapices rojos recamados de oro de mucho mérito artístico y de incalculable valor: a un lado y otro los siales para los veintidós Prelados que han asistido al Congreso; llenas las espaciosas naves de un público inmenso, sacerdotes en su mayoría, y alineadas junto a la verja de la valla las mil trescientas niñas que han de oficiar la Misa, cuando a la hora señalada aparece en el templo la venerable figura del Cardenal de Valladolid rodeado de aquel brillante cortejo de Obispos, y seguido de todas las Autoridades de la Capital, el público puesto en pie aplaude y prorrumpe en vivas a Jesucristo, Nuestro Divino Redentor, y al Papa su Vicario en la tierra.

Comienza la Misa y reina en el templo el silencio más profundo.

Terminado el Introito que cantó con afinación y gusto exquisito la Capilla Isidoriana de Madrid, entona los Kiries de la Misa *cum júbilo* el nutridísimo coro de las niñas de las diversas Catequesis de Valladolid, y el público todo, Prelados y sacerdotes, militares, damas y caballeros revelan en el semblante, y muchos con sus lágrimas, la impresión profunda, la emoción intensa que les produce aquella suavidad de voces aquellas dulcísimas armonías, aquel que parece coro de Angeles de la gloria.

Después del Evangelio sube al púlpito al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Sión, y visiblemente emocionado ante tan magna y respetabilísima asamblea de Obispos y Sacerdotes y dando a su palabra todos los bríos y entusiasmos de un corazón, que no envejece, pronuncia la más elocuente oración que quizá ha pronunciado en su vida el elocuentísimo Prelado palatino. Tiene frases felicísimas, atrevidos arranques de valentía contra los poderes enemigos de la enseñanza religiosas que al público le cuesta, por respeto al santo sacrificio, no corear con frenéticos aplausos, y termina con este bellísimo y brillante apóstrofo: «*Aferrémonos al Catecismo. Yo diría a los Sacerdotes: cuando hagáis fiestas grandes, bien está que prediquéis brillantes sermones; pero en las demás, en casi todos los días del año, predicad el Catecismo, esplanad sencillamente una pregunta del Catecismo. Yo me compro-*

meto ahora a no abrir mis labios sino para enseñar el Catecismo, porque en este libro está la gloria de Dios, el bien de las almas y la salvación de la patria».

Terminada la Santa Misa, el Secretario del Congreso Muy Ilustre Sr. D. Manuel de Castro leyó la carta del Papa al Eminentísimo Sr. Cardenal de Valladolid aprobando y bendiciendo el Congreso.

A continuación el mismo Sr. Castro leyó los nombres de los Prelados y Congresistas que han de constituir las mesas presidenciales. Son estas:

1.^a Sección. Presidente: Sr. Arzobispo de Zaragoza; Obispos de Sigüenza, Ciudad Rodrigo, León, y Muy Ilustres Sres. Deán y Provisor de Valladolid. —Secretarios: D. Lucio García y D. Antonio Calderón, Profesores de este Seminario Metropolitano.

2.^a Sección. Presidente: Sr. Arzobispo de Valencia; Obispos de Astorga, Osma, Ciudad Real,

pos y Obispos que honran el Congreso con su presencia: Ilustre Abad de San Isidro de Dueñas y Vicario Capitular de Salamanca. —Secretarios: Don Manuel de Castro y D. Lorenzo Rodríguez, Canónigos de esta S. I. M.

Después se leyó el siguiente telegrama dirigido a Su Santidad:

«Emmo. Sr. Cardenal secretario de Estado:

Reunida primera Asamblea Catequística Nacional, con asistencia de veintidós Prelados y gran número de Sacerdotes, antes comenzar trabajos envían su adhesión inquebrantable y filial amor, impetrando bendición apostólica.

Este telegrama fué escuchado con religioso interés y coronado con una ovación estruendosa.

El Emmo. Sr. Cardenal dirigió breves palabras a los Congresistas, declarando abierto el Congreso y terminó la solemne sesión inaugural con el himno

verá la gran labor científica realizada en estas sesiones privadas, en las que eminentes escritores, distinguidos pedagogos y experimentados y venerables Párrocos han dado cuenta de luminosas Memorias, e ilustrado a los asambleístas con sus conocimientos en la materia objeto del tema cuyo estudio se les había confiado.

Los RR. PP. Postius y Naval, del Inmaculado Corazón de María; Tagliabúe y Battani, Salesianos; Ugarte, Ogara, Salaberrí, Vilaríño, Solá y Ruiz Amado, Jesuitas; Gregorio de la Virgen del Carmen, José Joaquín, Carmelitas; Piquero y Ceballos, Dominicos; Pulpón, Torrijos y Estevez, Escolapios; los Venerables Párrocos, Celayeta de Pamplona y Bermejo de Granada; García, de Dámiel; Dosset de Zaragoza, y Herrero, de Zamora; los Profesores, Valero y Fenollera, de Valencia; Marín, de Salamanca, y Alarcía, de Valladolid; el R. P. Superior de los Agustinos de esta ciudad, y el Benedictino de Santo Domingo de Silos; el Profesor de Instrucción primaria y Director de El Distrito Universitario D. Anacleto Moreno; estos son los prestigiosos Ponentes que han mantenido tranquila sí, pero vivas interesante e instructiva la discusión de los temas, del Congreso.

Sesiones públicas

Han tenido lugar los cuatro días del Congreso por la tarde en la Santa Iglesia Catedral, y han revestido tal esplendor, solemnidad y brillantez, que cuantos hayan asistido a ellos conservarán de seguro en el alma grato e impeccedero recuerdo.

He aquí el orden con que se han celebrado: 1.^o La capilla isidoriana de Madrid canta con el gusto y afinación que le es peculiar un número de música de su escogido repertorio. 2.^o Suben luego al púlpito los señores Relatores para dar cuenta a la asamblea de la labor, que se viene realizando en las cuatro secciones en que está dividida la parte teórica, y recabar la aprobación definitiva de las conclusiones votadas en las sesiones de la mañana, pronunciando antes un breve discurso que dé a conocer su importancia y conveniencia.

He aquí los nombres de los señores Relatores: R. P. Antonio Pérez Goyena, Redactor de *Razón y Fé*; el M. I. Sr. D. Pedro Camporredondo, Canónigo de Santander y Director de la Revista *Oratoria Sagrada*.

R. P. Samuel Eijan, Franciscano. M. I. Sr. D. Santiago Guayar, Canónigo de Zaragoza.

M. I. Sr. D. Clodoaldo Velasco, Magistral de León.

M. I. Sr. D. Germán González Oliveros, Magistral de Valladolid.

M. I. Sr. D. José de la Mano, Canónigo de Salamanca.

R. P. Fernando Garrigós, Escolapio; M. I. Señor D. Francisco Frutos Valientes, Canónigo de Toledo; M. I. Sr. D. Nicolás Pereira, Magistral de Salamanca; R. P. Severiano Santibañez, Franciscano; R. P. Rodolfo Fierro, Salesiano; el Ilmo. Señor D. Enrique Reig, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota; R. P. Francisco Jiménez Campaña, Escolapio; M. I. Sr. D. Eduardo Leal, Magistral de Zamora, y el R. P. Melchor de Benisa, Capuchino.

Al igual que los Ponentes los señores Relatores, hombres todos de mucho prestigio y valer en el campo de las letras y de la elocuencia sagrada, han ido caldeando con sus discursos repletos de doctrina la atmósfera de entusiasmo en que hemos vivido estos cuatro días que duró la Asamblea, de modo que enardecidos muchas veces los Congresistas premiaron con nutridísimas salvas de aplausos la sabia, profunda y afiligranada labor de los señores Relatores.

3.^a Para dar un poco de descanso al ánimo puesto en tensión durante el tiempo que los Relatores exponían de tan brillante manera ideas profundas, hermosas y nuevas orientaciones de enseñanza, y relataban una por una las atinadísimas conclusiones de su sección correspondiente, volvía la Capilla Isidoriana a deleitar con sus voces a la Asamblea.

4.^a Y por último, subía al púlpito para dirigir la palabra a la ya entusiasmada muchedumbre, uno de los Reverendísimos Prelados que han honrado el Congreso con su asistencia.

El primer día ocupó la Sagrada Cátedra el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Osma; el segundo día el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Lugo; el tercero el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Ciudad Real y en la sesión de Clausura del Congreso el Excelentísimo señor Arzobispo de Valencia.

La nota más culminante y simpática en este Congreso, que ha de hacer época en los fastos de la historia Catequística de España, han sido sin duda alguna los discursos de los Remos. Prelados, las valientes declaraciones que han hecho ante tan res-

Muestra de los premios del VI Certamen

Cuarto mandamiento. Honra a tu padre y a tu madre



1: Tobías curando a su padre.—2. El respeto a las autoridades eclesiásticas.—3. Jesús reverenciando a sus padres María y San José.—4. La veneración al Sacerdote y al maestro.—5. Resistencia de un hijo a un acto malo. (Véase la plana 7).

Lugo, y Muy Ilustre Sr. Tesorero, D. Domingo Rodríguez. —Secretarios: D. Pedro Gobernado y D. Florian Pérez, Catedráticos del Seminario.

3.^a Sección. Presidente: Sr. Arzobispo titular de Petra; Obispos de Zamora, Epifanía, auxiliar de Toledo, Muy Ilustres Sres. Arceidiano y Doctoral. —Secretarios: D. Marcelino Casado y D. Nemesio Rodríguez.

4.^a Sección. Presidente: Sr. Obispo de Santander, Sión, Orense, Tarazona, Vicario capitular de Salamanca, Abad mitrado de Dueñas, Muy Ilustre Sr. D. Manuel de Castro. —Secretarios: Don Leoncio Alvarez y Gerardo Belloso.

Presidencia de las sesiones solemnes: Eminentísimo Sr. Cardenal de Cos y Exemos. Sres. Arzobis-

del Congreso, cantado admirablemente por la Capilla Isidoriana, y las mil trescientas niñas que habían oficiado la Misa.

Sesiones privadas

Durante los cuatro días que ha durado el Congreso se han reunido por la mañana los señores Congresistas en sesión privada en cuatro locales distintos con el fin de estudiar los temas de las cuatro secciones en que se había dividido la parte teórica del Congreso, a saber: CATEQUÍSTAS.—DIDÁCTICA.—ORGANIZACIÓN DE CATECISMOS.—CATECISMOS DE ADULTOS Y CATECISMOS ESPECIALES.

Cuando se publique la Crónica del Congreso se

petable Asamblea, el calor y el entusiasmo con que han defendido los conculcados derechos de la Iglesia respecto a la enseñanza del Catecismo.

Es verdaderamente providencial la celebración del primer Congreso Catequístico en los momentos actuales; cuando la Masonería, enemiga de Cristo, y los poderes públicos, puestos al servicio de esa secta abominable, se han atrevido a herir la fibra más delicada del sentimiento cristiano, a socavar la columna más fuerte, la base misma de la fe católica, con sus malhadados decretos sobre la enseñanza del Catecismo en las escuelas.

La España católica ha protestado viril y enérgicamente contra esa inicua espoliación de un derecho sacratísimo; pero la protesta más solemne, la más autorizada, la más valiente es la que han dado los Obispos reunidos en el Congreso Catequístico de Valladolid.

Los cinco Prelados que han dirigido la palabra a los millares de Sacerdotes y de fieles aquí congregados, han hecho declaraciones tan terminantes de que nada ni nadie les hará callar, de que por nada ni por nadie dejarán de defender los derechos de la Iglesia; y tales cosas han dicho para alentar a los Sacerdotes en el cumplimiento de este deber primordialísimo suyo de enseñar al pueblo la doctrina cristiana, que el público electrizado, puesto muchas veces en pie, respondió a esa valiente actitud de los Prelados con estruendosas ovaciones y delirantes aplausos.

He aquí sinó las palabras que el Excmo. Señor Cardenal de Valladolid dirigió en la sesión de clausura al Nuncio de Su Santidad, que revestido de Pontifical acababa de dar la bendición papal al pueblo.

«Decid al Pontífice que los Obispos de España están resueltos a no dejar prevalecer el error ni los planes de los sectarios. Demasiado se nos ha provocado; y, porque sufrimos con paciencia, tergiversan nuestras intenciones y nuestras palabras.

Digale también que no tememos sino a Dios, y en lo religioso sólo reconocemos la autoridad del Papa. Y que estamos resueltos, pese a quien pese, a no admitir imposiciones de arriba ni de abajo, pues van llegando ya los tiempos de ser imprudentes.

Persuadidos de la importancia de la Enciclica «Acerbo nimis», levantamos en nuestro corazón un santuario a Cristo y a su Vicario; y se enseñará el Catecismo en las escuelas, aun llegando a pedir si es preciso, la separación de las escuelas, de manera que los católicos sostengan las escuelas católicas y los impíos las impías, no como ahora que las pagamos nosotros.

Decidle también que no nos importa que nos llamen ultramontanos; porque en ese sentido somos ultramontanos, tres veces ultramontanos, y no solo papistas, sino ultrapapistas; y que este Congreso no ha sido manifestación política, sino católica; porque la política está muy en baja.

Cada párrafo del valiente discurso del Cardenal, produjo verdaderas explosiones de entusiasmo, dándose estruendosos vivas a Jesucristo, a la Iglesia, al Catecismo, al Nuncio, al Cardenal, al Congreso y a España.

Domingo Rodríguez Muñoz
Tesorero de la S. I. M.

(De Revista Catequística.)



PARADOJAS

PARECÍA tener complacencia en arrojar la nieve de sus pero... a la hoguera de nuestros arrebatos.

Joaquinito Más era un muchacho insufrible y paradójico hasta lo inconcebible.

Que a Joaquinito le pisaran el pie y se vería lo que es una fiera en carne humana. Abría desmesuradamente los ojos, hinchaba las ventanillas de la nariz, y blandiendo locamente sus manos, rechonchas y pequeñas, que se agrandaban con el movimiento, acobardaba siempre a los más decididos de entre los compañeros del Seminario.

Pero que Joaquinito conociese nuestros proyectos fraguados en el calor de la juventud, y ya, sin que nadie lo convidara, se encargaría de dar al traste con los planes mejor trazados. ¡Qué abundancia de razones en contra! que modo de exponer las dificultades de la obra! Y no se crea que era exceso de celo, el provecho espiritual de sus

compañeros lo que movía a Joaquinito. Lo mismo afirmaba el fracaso de un propósito positivamente bueno, que clamaba contra las diversiones más atrevidas, o los más inocentes pasatiempos.

Semejante caracter no podía por menos que desagradar a todos los condiscípulos de Más. Yo avancé; sin discernirlo, llegué a odiarle.

Y he de hacer constar en favor de la verdad, que Más me distinguía con su afecto. A mis burlas y chacotas respondía con una humilde sonrisa de resignación.

Más;—le decía acompañado de las risas del corrillo—eres el ser más insufrible, y más estúpido de la creación.

Otras veces, hinchando a modo de belp y dejando colgar el labio inferior para imitar, burlándome, su gesto, exclamaba:—Más, se equivocaron al bautizarte; debieron ponerte: *Encarnación de la Paradoja*.

legiales, que luego enmudecieron temiendo el momento en que la fiera se echara sobre mí.

Sin embargo aguantó impávido aquella lluvia de ultrajes. Solo una vez vi asomar a sus ojos una llamarada de ira.

Cansado al fin, le volví la espalda; entonces poniendo una mano sobre mi hombro me dijo al oído: Abusas, Bayo, abusas.

Esta salida me desconcertó, y por mi mente cruzó una especie, que abrigué en el corazón:

Joaquinito Más era...

Para mi mayor vergüenza el segundo acto se desarrolló en el mismo escenario que el primero.

A los pocos días de nuestra vuelta al Seminario la campana en hora desusada llamaba a Capilla. El Rector iba a hacer e

mensa turba que le exigía el relato de sus aventuras apostólicas. Al principio se negaba, después accedió.

Yo impulsado por la curiosidad más violenta de mi vida y por un no se qué me escondí entre los últimos.

«En mi pueblo compromisos de familia me obligaron a proseguir en la instrucción del hijo del barbero. Al principio, como solo el alumno oficial concurría, las clases eran muy molestas y aburridas. A los pocos días vinieron acompañándole dos o tres mozalbetes para repasar escuchando, según decían. A estos se juntaron otros.

Nos reuníamos en mi casa los domingos y los días de misa un par de horas por la tarde.

Ocupábase el tiempo lo mejor que se podía. Lecciones, charla, cigarros...

Un día mi tío me riñó agriamente. Los taberneros se burlaban de mí; decían que yo estaba haciendo negocio vendiendo vino a aquellos *desgraciados bórregos* y algo más...

No encontré mejor respuesta, que tomar del brazo al hijo de un tabernero y traerlo por dos veces a mi clase.

Sin embargo no se me ocultaba que la tertulia se hacía cansada y poco atractiva. Para ahuyentar el tedio busqué algunos juegos de damas y de dominó y me hice de libros que pudieran interesar a mis alumnos: *La Puchera*, *El Sabor de la Tierrauca*, y otras novelas de Pereda, las poesías de Gabriel y Galán, *La Propaganda Católica*, del Doctor Sardá y Salvany y algunos más de instrucción moral y religiosa unos, de sabor campesino y castellano otros.

De este modo fundé mi círculo, mi escuela dominical, o como quieran llamar. Ahora ha quedado a la dirección del Párroco y siempre bajo el Patrocinio de la Virgen».

Inconscientemente fui introduciéndome en el grupo hasta encontrarme junto a Joaquinito cuando terminaba su relación.

Mis manos fueron las primeras en estrechar las suyas y de mis labios escuchó las primeras, justísimas, alabanzas.

La historia de Más acrecentó la paradoja de su figura moral, y en los corrillos el comentario y el chiste casi se ceñían a este rasgo eminente en su carácter.

Un chico, rubio y ladino, dió la nota culminante:

«Más ya no se llama así; Bayo le dijo: Encarnación de la Paradoja.»

Y el mote fué aceptado.

Yo, cuando pude, huí a esconderme en mi cuarto.

Sentía en mi cutis el ardor de la vergüenza por aquel pensamiento acariciado en mi pecho: Joaquinito Más era...

Y en lo más íntimo de mi alma un placer muy dulce e insólito; el pueblo, el bautizante único de tipos y caracteres había proclamado el mote, que un odio ignorado y oculto engendrara.

J. Anvó.

Muestra de los premios del VI Certamen

Sexto mandamiento. No fornicarás



1. Los malos pensamientos y lecturas.—2. Las malas conversaciones.—3. El Diluvio enviado por Dios por el pecado de impureza.—4. El deshonesto se hace esclavo de su vicio.—5. Efectos en el cuerpo del pecado de impureza. (Véase la plana 7.)

Y él, siempre sonriendo, mirábame dulce y sumiso, como un esclavo.

Una tarde, en visperas de vacaciones, la campana del Seminario nos reunió fuera de la hora en la Capilla. Un ilustré sacerdote, hombre de acción, nos encendió el animo en santos entusiasmos, «la catequesis, la prensa, la acción social, ese era nuestro campo en vacaciones.»

A la salida sólo hablaban los corazones sin tomar cuentas a la razón. Se organizaron campañas en favor de la B. P., se delinearon las futuras catequesis, y no faltó audacia para tratar, como de cosa hecha, sobre un sindicato.

Más, en silencio, escuchaba. A mí, que le observaba, me pareció su gesto más horrible y sarcástico que nunca. Cuando, casi agotado el tema callamos, empezó a hablar. Fría y sosegadamente, como quien nada hace, fué derribando con el cerzo helado de su palabra los castillos de nuestras ilusiones y esperanzas.

No pude disimular. Joaquinito me parecía un asesino y su verbo el frío acero de una hoja de Albacete. Dando salida a todo el odio que guardaba en mi pecho lo injurié soezmente; primero entre las risas de los co-

resumen de la labor de los seminaristas en vacaciones. «En general habíase trabajado muy poco. El Sr. Más era el campeón.»

Joaquinito Más se vió rodeado de una in-



LEA V. LEA V.

Sabido es que una de las ventajas que reporta a las acción católica el *Catálogo* de la prensa, es la facilidad con que, mediante él, pueden hacerse llegar en breve plazo una idea, un proyecto, un movimiento de protesta &, a conocimiento de todos los católicos españoles.

Basta imprimir v. gr. 600 ejemplares o 600 sueltos con el consabido epígrafe: *Se suplica la inserción*, y mandarlos franqueados como impresos (importa 1,50 pesetas en sellos de cuartillo) a las 600 publicaciones católicas. Estas dan cuenta del asunto de una manera o de otra y a los pocos días, porque no hay católico de acción que no reciba siquiera un periódico, todos están enterados del asunto de que se trate.

La dificultad principal está en el trabajo material de escribir las direcciones, que no es un grano de anís, y que no siempre hay quien lo haga bien, por falta de costumbre y desconocimiento de lo que es provincia o ruta o pueblo de destino &, a lo cual se debe que se pierdan muchos envíos.

Para resolver esta dificultad el Centro «Ora et Labora», ofrece lo siguiente:

Una colección de 600 sobres económicos, de tamaño corriente (14 X 11) con las direcciones de las 600 publicaciones del *Catálogo de 1913* escritas a máquina y enviadas por correo certificado . . . Ptas. 8,00

Una colección de solos 200 sobres de la misma clase y condición (los correspondientes a las publicaciones diarias y semanales). Ptas. 3,00

Enviando los sobres el peticionario (si desea tamaño o clase especiales, o quiere que sean de los timbrados que él acostumbra usar) 6,50 pesetas si son 600 y 2,50 pesetas si son solamente los 200 de la prensa diaria y semanal

MAS ECONÓMICO

Una colección completa de direcciones de lo 600 publicaciones, en pliegos (para recortar y pegar en sobres, fajas, paquetes &) se remite a vuelta de correo certificado por 3 pesetas.

Los pedidos al Administrador de Ora et Labora Seminario de Sevilla.

TÚ SÓLO DIOS

Poesía premiada con la PLUMA DE PLATA concedida por el Excmo. Sr. Obispo de Beja (Portugal)

LEMA:

Magnus Dominus et laudabilis nimis.
(Salmo 47, v. 1.)

I

¡Inmenso eres Señor!... tu majestad me espanta,
la voz en mi garganta
ya al empezar se anuda y enmudece,
todo mi ser se abisma en tu grandeza:
¡Señor, tanta es tu alteza
que al sentirse mi mente desfallece!

II

¡Inmenso eres Señor! ¿cómo ensalzarte?
—la inspiración del arte
no siento en mí, y el estro no me inspira...
no sé qué siento al comenzar mi canto...
¡Señor, te encumbras tanto
que recelo no oírás mi ronca lira!...

III

¡Inmenso eres Señor! ¿Quién no te siente
cuando al alzar la frente
descubre el vivo resplandor que lanzas,
en esa turba fulgida de estrellas
tan distantes, tan bellas
perdidas en tan luengas lontananzas?...

IV

¿Quién el rumor no siente de tu paso,
cuando con brillo escaso
el cielo azul de nubes encapuzas,
en el clamor de tempestad vecina
cuando el rayo ilumina
cual antorcha el camino por do cruzas?

V

¿Quién no escucha tu voz en la tormenta
cuando el trueno revienta?
¿Quién no adivina el ruedo de tu manto
veloz cruzando en el Simún violento?
Señor, yo si te siento
y al sentirte pasar tiemblo de espanto.

VI

Porque ante Ti, Señor, nadie parece:
el sol que resplandece
del vago viento en la región serena,
y el bólico fugaz que allá en la altura
erático fulgura;
trazos son que la mar borra en la arena.

VII

Y la serie de siglos que pasaron
siglos que no tornaron,
del tiempo por el vértigo impelidos
ante Ti son aristas deleznable,
átomos impalpables
en tu insondable eternidad perdidos.

VIII

Y es verdad que perdida en lo infinito
la tierra donde habito,
con sus soberbios templos y palacios,

sus anchos extendidos horizontes,
la mole de sus montes:
¿Es un punto que vaga en los espacios?

IX

Y esa gasa, Señor, blanca que flota
allá en región remota,
de millones de puntos turba densa;
que de aquí se me antojan apiñados
átomos arrojados
del ancho espacio en la extensión inmensa,

X

¿Será verdad que infinidad de soles
forman sus arreboles;
o son más bien el polvo de tus plantas
que Tú cuando discurre errabundo
al visitar el mundo
con tu flotante túnica levantas?...

XI

Señor, vate no soy; mas cuando miro
el incesante giro
de esos astros inmensos que voltean
emitiendo sus pálidos reflejos
y que vistos de lejos
flámulas son que en el espacio ondean;

XII

cuando en noches de luto y desconsuelo,
miro, Señor el cielo
en busca de quietud y bienandanza,
y sorprendo a la luna fulgurando
y páida brillando
como brilla en el alma una esperanza,

XIII

Cuando veo esos puntos rutilantes
y entre sí tan distantes:
Te presiente, Señor, el alma mía
y estático mirando el firmamento
siento... no sé qué siento
pero al aire mil cantos lanzaría.

XIV

Porque al ver cómo allí todo se agita
y hacia un centro gravita,
siento también yo aquí dentro, muy dentro
algo de este mortal cuerpo distinto,
que con innato instinto
como el astro también busca su centro.

XV

Y ese centro eres Tú, mi alma Te siente
y con afán ardiente
Te ve cruzar el firmamento en calma
y allí Te busca con ardor profundo;
porque el inmenso mundo
es tan ruín para centro de mi alma!

XVI

Y aún hay gente a quien nada el cielo inspira
gente que no Te admira
y te niega, Señor, mas ¿quién Te niega?

— Un ser mezquino y de grandeza falto
que al mirarte tan alto
de Tu rostro la luz le ofusca y ciega.

XVII

Yo no Te negaré; si tras mis años
de amargos desengaños
en mi mente Tu imagen se borrara;
con levantar al cielo estos mis ojos
postrarame de hinojos
y en el cielo estrellado Te encontrara.

XVIII

Pues te veo en el sol, que rutilante
detrás del mar sonante
va a mojar su abundosa cabellera;
en el mar que a mis pies manso se agita
y callado dormita
cual tras largo bregar duerme la fiera.

XIX

Del cometa en la fulgida guejeja
si la destrenza y deja
suelta flotar en la región vacía,
y que vista en el claro firmamento
garzota es que en el viento
cambiantes mil al agitarse envía.

XX

En el camino que el planeta traza
que inmenso se desplaza
por las vastas regiones del vacío,
como la estela que en la mar se extiende
cuando sus aguas hiende
con su ferrada proa algún navío.

XXI

¡Qué grande eres, Señor, ni a conocerte alcanzo!
las miradas que lanzo
a ese cielo estrellado desde el suelo
son para mí un raudal de poesía:
por eso el alma mía
siempre te ve en la inmensidad del cielo.

XXII

¡Tú sólo Dios, Señor, Tú sólo fuerte!
que sobre nada inerte
fundas del mundo el perennial cimiento,
y en el vasto raudal de luz que oscila
en Tu clara pupila
bañas la inmensidad del firmamento:

XXIII

¡Tú sólo Dios! en el cometa errante
que pasa fulgurante,
¡Tú sólo Dios! en el nublado denso,
Tú sólo Dios! en ese cielo en calma
como del justo el alma;
¡Tú sólo Dios, Señor! ¡Tú sólo inmenso!

José Grau y Barón,
del Seminario de Comillas.

LOS PREMIOS DEL VI CERTAMEN

Para la **Sección Catequística**

REGALO DE LA

Casa Editorial de Arte Católico

DE

José Vilamala.-Rambla de Cataluña, 9^o, bis.-BARCELONA

65 láminas de 103 X 73 centímetros que componen la colección titulada

La Enseñanza del Catecismo

por medio de grandes láminas, publicadas bajo la dirección de la

Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular

Véanse algunas reproducidas en los grabados de este número.

Esta colección de láminas constituyen la obra *más necesaria, más indispensable y más deseada* de los Venerables Párrocos, Directores de Colegios y Catequistas.

Hoy en que todas las escuelas pedagógicas sin excepción pregonan la importancia de las láminas, no podía dejar de utilizarse este medio para la enseñanza de la Religión.

Son de *gran tamaño, de factura artística y sólidamente educativa y sumamente eficaces* para hacer llegar a lo íntimo y grabar profundamente en la inteligencia de los niños las verdades de la Religión.

A cada lámina acompaña una explicación escrita por el competentísimo Sr. Dr. GATELL.

Estas láminas pueden adquirirse en papel a **una peseta** cada una, pero montadas sobre tela, con varillas de hojalata y dos anillos para colgarlas, que es como las ha ofrecido para el premio la casa editorial, valen a **dos pesetas** cada una o sea

136 PESETAS LA COLECCIÓN

Para la **Sección Literaria (Prosa)** Regalo de la Casa Editorial de Herederos de Juan Gili

CORTES, 531.-BARCELONA

Los Orígenes del Cristianismo

por MONS. LE CAMUS, Obispo que fué de La Rochela y Saintes, traducción de la 7.^a edición francesa por el doctor D. JUAN B.^a CODINA FORMOSA, Presbítero, Catedrático de hebreo y griego en el Seminario Conciliar de Barcelona y Numerario de la Real Academia de Buenas Letras.

Esta magna obra consta de dos partes tituladas; **La Vida de N. S. Jesucristo** y **La Obra de los Apóstoles**.

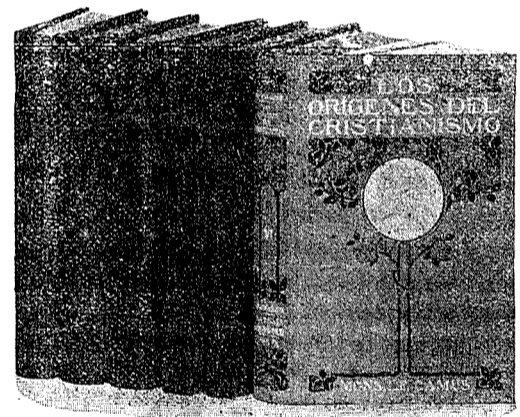
Cada una de dichas partes se componen de **3 volúmenes** en 4.^o, de las mismas condiciones editoriales que la **Apología del Cristianismo**, del R.VDO. P. WEISS, y **El Cristianismo y los tiempos presentes**, de MONS. BOUGAND, publicadas por esta Casa.

Ambas partes forman, pues, en conjunto, **6 magníficos tomos** en 4.^o

La obra va además ilustrada con dos preciosos mapas de *Palestina* el uno, para **La Vida de N. S. Jesucristo**, y del *Imperio Romano* el otro, para **La Obra de los Apóstoles**.

Los DRES. D. JUAN B.^a CODINA Y FORMOSA y D. MODESTO H. VILLAESCUSA, han completado con otro tomo sobre la **Consolidación de la Iglesia**, la segunda parte de la obra, que la muerte impidió terminar al autor.

7 Volúmenes ricamente encuadernados, como aparece en la fotografía, en tela inglesa, con plancha alegórica: negro y oro. **VALOR: 56 ptas.**



Fotografía de la Encuadernación

Para la **Sección Periódística**

Regalo de la Librería Religiosa de Barcelona, calle Aviñó núm. 20

LA SANTA BIBLIA

traducida al español de la vulgata latina y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos por el **Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel**.—Cuarta edición.

6 volúmenes en 4.^o mayor con **32 estampas** y **9 mapas**

ENCUADERNADOS EN RELIEVE

VALOR: 50 PESETAS

GRANDES TALLERES DE TRAJES TALARES Y ORNAMENTOS DE IGLESIA

VAYÁ Y PRATS

SOCIEDAD EN COMANDITA

DE
Bordadores núm. 12, pral.
VALENCIA

ESPECIALIDAD en trajes talaros confeccionados y sin confeccionar, con garantía de solidez en los negros.

NOBLEZA ESPECIAL para trajes de coro en los colores propios para cada Diócesis.

CASULLAS en todos los colores desde 15 pesetas en adelante **Albas y Roquetes** de todas clases.

EXCLUSIVIDAD en artículos propios para toda clase de Comunidades Religiosas.

FABRICA DE BONETES a maquina, sin competencia, tanto en la perfección, como en la tela y cartón que se emplea para los mismos. **A PESETA.**

NOTA.—La Casa envía gratis **Catálogo** y muestras a quien lo solicite.

Gran Fábrica

TALLERES MODERNOS

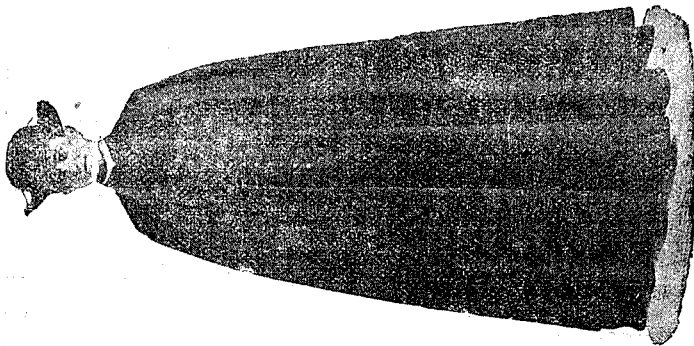
DE
Trajes Talares

A MEDIDA

Alfonso López y C.^{ta}

Duque de la Victoria, 1, 3 y 5

VALLADOLID



La casa más MODERNA.

La más ECONOMICA.

La que emplea MEJORES GÉNEROS.

La de CONFECCIÓN MAS ESMERADA.

La que GARANTIZA LOS NEGROS.

La que da MEJORES CONDICIONES Y

FACILIDADES EN PAGOS.

SOTANAS desde 34 ptas.

DULLETAS " 39 "

MANTEOS " 45 "

Pídanse MUESTRAS Y CATALOGOS

que remitimos gratis.

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (España)

Velas de cera para el culto.—Calidades litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS:

"MAXIMA" } Necesaria para las DOS velas de la Sta. Misa y Cirio Pascual.

"NOTABILI" } Para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVIOS A ULTRAMAR

CHOCOLATES

DE

QUINTIN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ALAVA)

IMPRENTA Y LIBRERÍA MODERNA
MERCADO, 120.—LOGROÑO

ELEUTERIO MARTÍNEZ

Suscripciones a Revistas y venta de toda clase de obras religiosas.
Libros de texto para todos los Centros de enseñanza y especialmente para los Seminarios Sacerdotales.

A precios económicos

CENTRO DE PROPAGANDA CATÓLICA
Y LIBRERÍA DE SAN JOSÉ

Francos, 30.—SEVILLA

Esta librería, fundada para fomentar la propaganda católica, dedica parte de sus utilidades a propagar la Buena Prensa, costeando anualmente el diario católico *El Correo de Andalucía* en veinte establecimientos de esta capital.



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865

Novedad **Prontitud**

Precios sin competencia

Especiales condiciones de pago

Exportación á Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID



IMÁGENES Y ALTARES

Bajada Puente del Mar + VALENCIA +

para adquirirlos recomendamos los acreditados y laureados talleres de

(España) JOSÉ TENA